



*UN INFORME PARA
UNA ACADEMIA*

PEDRO EL ROJO
(PRAGA, 1917)

Estudia el comportamiento humano desde hace varios años, es un veterano en la lucha contra la animalidad y ostenta varios títulos, entre ellos el de artista del espectáculo. Disfruta los paisajes nocturnos, el vino tinto y la música orquestal. Su relación con la prensa es complicada y difícilmente daría una entrevista.

UN INFORME PARA UNA ACADEMIA



Del cuento original de Franz Kafka

UN INFORME PARA UNA ACADEMIA

1917

Adaptación en audio con una selección de música orquestal
usada para cine y documentales sobre vida salvaje

Duración 24' 19"

voz

Andrés Felipe Uribe

Ensamblaje de música

Natalia Domínguez Rangel

Adaptación

Milena Bonilla

Un proyecto de

Milena Bonilla

Mondriaan Fonds

Ministerio de Cultura de Colombia

Rijksakademie van beeldende kunsten

2012



*El primer animal doméstico de Adán después de la expulsión del Paraíso
fue la serpiente.*

Franz Kafka, Cuadernos en Octava

I. PEDRO EL ROJO SE PRESENTA

Estimados miembros de la Academia:

Me han hecho ustedes el honor de invitarme a su academia para informarles sobre mi anterior vida de simio.

En este sentido no puedo, desgraciadamente, atender a la petición. Casi cinco años me separan de mi existencia simiesca, un tiempo quizá corto si se mide en el calendario, pero infinitamente largo de atravesar, tal y como yo lo he hecho, mas o menos acompañado por excelentes mentores, buenos consejos, aplausos y música orquestal, pero a final de cuentas solo, porque todo el acompañamiento –para mantener la imagen– se mantenía al otro lado de la línea.

Esta tarea hubiese sido imposible de realizar si hubiera querido aferrarme obstinadamente a mi origen, a los recuerdos de mi juventud. De hecho, la renuncia a toda obstinación fue el más alto precepto que me impuse. Yo, un simio libre, me sometí a ese yugo. En cambio, sin embargo, mi memoria del pasado cerraba su puerta cada vez más. Aún hubiera podido regresar al comienzo, de haberlo querido los hombres, a través de la gran extensión que forma el cielo sobre la tierra, pero a medida que mi forzada evolución progresaba, la puerta se volvía más estrecha y se encogía detrás mío.

Cada vez me encontraba mejor y más integrado en el mundo de los humanos. La tempestad que se agitaba tras de mí desde el pasado empezó a aplacarse; hoy es sólo una suave corriente de aire que me refresca los talones. Para hablar con toda honestidad, ya que me gusta expresarme en imágenes: su simiedad, señores, si es que tienen ustedes algo parecido, no puede serles más lejana que a mí la mía.

En un sentido más restringido, sin embargo, sí que puedo contestar a sus preguntas e incluso lo hago con un gran placer. Lo primero que aprendí fue a dar el apretón de manos. El apretón de manos es prueba de franqueza. Lo que tengo que contar a la academia no aportará nada esencialmente nuevo y quedará muy por debajo de lo que se me ha pedido y de lo que, con la mejor voluntad pueda decir. De todas formas, servirá para mostrar las directrices por las que alguien que fue mono penetró en el mundo de los hombres y se estableció en él.

Obertura – George Bruns, Walt Disney Orchestra

El Libro de la Selva, Walt Disney 1967

2. LA EXPEDICIÓN DE CAZA DE HAGENBECK

Soy originario de la costa de Oro. Acerca de cómo fui capturado tengo que atenerme a los informes de otros. Una expedición de caza enviada por la empresa Hagenbeck, se encontraba al acecho entre los matorrales de la orilla cuando al atardecer bajé a tomar agua en medio de la manada. Dispararon. Yo fui el único al que alcanzaron, me dieron dos balazos: uno en la mejilla que fue leve, pero me dejó una cicatriz roja, grande y sin pelo, que me valió el desagradable nombre de Pedro el Rojo. Un nombre de hecho horrible, totalmente inapropiado. El segundo balazo me alcanzó por debajo de la cadera. Este fue grave, y a él se debe el que hoy todavía cojee un poco.

Después de aquellos disparos volví en mí mismo, y aquí comienza poco a poco mi propio recuerdo, en una jaula en el entrepuente del barco de vapor donde era transportado. No era una jaula con rejas en sus cuatro paredes, eran más bien sólo tres paredes sujetas a un cajón. El cajón formaba la cuarta pared.

La construcción en conjunto era demasiado baja para estar de pie y demasiado estrecha para sentarse, por eso tuve que permanecer en cuclillas, con las rodillas temblando constantemente y dobladas, y además, ya que probablemente al principio no quería ver a nadie y sólo deseaba estar en la oscuridad, mi rostro estaba vuelto hacia el cajón, mientras que los barrotes se me clavaban en la carne por detrás. Esta forma de encerrar a los animales salvajes se considera ventajosa en la primera fase de cautiverio, y después de mi propia experiencia no puedo negar que desde el punto de vista humano, éste es efectivamente el caso.

El Cordyceps (The Cordyceps) – George Fenton, BBC Orchestra

Planet Earth 2006

3. SIN SALIDA

Pero en aquel entonces no pensaba así. Por primera vez en mi vida me encontraba sin salida, al menos no veía ninguna. Frente a mí estaba el cajón, ensamblado firmemente tabla a tabla. Cierto era que había entre las tablas una rendija que iba de un lado a otro y que al descubrir saludé con el aullido dichoso de la insensatez, pero esta rendija no era suficiente para estirar el rabo ni tampoco podía ensancharse aun con la fuerza de un simio.

Debí haber sido insólitamente silencioso, según me contaron después, de lo cual se deducía que pronto me moriría o que, en caso de que consiguiera sobrevivir a la primera fase crítica, sería fácil de domesticar.

Sobreviví a esa fase.

Llorar y llorar hasta ahogarme, buscar dolorosamente las pulgas, lamer con cansancio un coco, golpear con la cabeza la pared del cajón, sacar la lengua si alguien se me acercaba, estas fueron mis primeras actividades en la nueva vida, pero por encima de todo siempre la misma sensación: no hay salida. Claro que hoy solo puedo decir con palabras humanas lo que entonces sentía como un mono y, en consecuencia, lo estoy tergiversando, pero si bien es cierto que ya no puedo alcanzar la vieja verdad simiesca, al menos sí está contenida en mi descripción, de eso que no quepa la menor duda.

Danza en la Jungla (Jungle Dance) – Max Steiner
Orquesta Filarmónica Nacional, Londres

King Kong 1933

4. DEJANDO DE SER UN MONO

Hasta este momento había tenido muchas salidas pero ahora no tenía ninguna... Estaba estancado. Si me hubieran clavado a las tablas no hubiera disminuido con eso mi libertad de movimiento. ¿Por qué todo esto? Por mucho que se rasque uno la carne entre los dedos de los pies, no encontrará el motivo, puede apretarse por detrás contra la barra de la jaula hasta que se parta en dos, no encontrará la razón. No tenía salida, pero tenía que procurarme una porque sin ella no podría vivir. Todo el tiempo pegado a la pared del cajón... hubiera ciertamente perecido. Si el objetivo de Hagenbeck era el de mantener los monos mirando hacia la pared del cajón, pensé entonces ¡yo tengo que dejar de ser un mono!

Me temo que tal vez no se comprenda exactamente lo que quiero decir por salida. Utilizo la palabra en su sentido común y popular. Deliberadamente no uso la palabra libertad. No me refiero a esa gran sensación de libertad en todas las direcciones. Cuando era simio quizá la conocí y he conocido hombres que la anhelan con vehemencia. Por lo que a mí respecta, no exigía libertad ni entonces ni ahora. Al margen de esto anoto que mediante la libertad los hombres se engañan entre sí con demasiada frecuencia. Así como la libertad figura entre los sentimientos más sublimes, así también figura entre los más sublimes el correspondiente engaño.

La Belleza Mató a la Bestia (Beauty Killed the Beast) – Max Steiner,
Orquesta Filarmónica Nacional, Londres

King Kong 1933

5. LIBERTAD

Antes de mi aparición en escena en el circo he visto a veces a una pareja de artistas maniobrando con los trapecios arriba en el techo. Se lanzan al aire, se balancean, saltan, flotan uno hacia los brazos del otro, uno sujeta a otro con los dientes por el pelo... ¡y también es esto la libertad humana!, pienso, movimiento controlado ¡Que gran burla de la Madre Naturaleza! No quedaría en pie ni un solo ladrillo de edificio alguno ante las carcajadas de los monos que presencien semejante espectáculo.

No, yo no quería libertad, sólo una salida a la derecha, a la izquierda, hacia algún lado. No tenía otras pretensiones así la salida fuese solo una ilusión, la pretensión era pequeña, el engaño no podría ser mayor.

Hoy lo veo claro, sin una serenidad interior tan grande jamás hubiera conseguido salvarme. De hecho, todo lo que he llegado a ser se lo debo quizá a la calma que se apoderó de mí después de permanecer los primeros días en el barco. Y esa calma por otra parte, se la debo a la tripulación.

Delfines Surfeando (Surfing Dolphins) – George Fenton,
BBC Orchestra

Planet Earth 2006

6. LOS ROSTROS DE LOS HOMBRES

Eran buenas personas, a pesar de todo. Todavía recuerdo con agrado el sonido de sus pesados pasos que entonces retumbaban en mi somnolencia. Tenían la costumbre de hacerlo todo con gran lentitud. Si alguno quería frotarse los ojos, levantaba la mano como si fuera una pesa. Sus bromas eran vulgares pero divertidas. En sus risas se mezclaba siempre una tos que si bien sonaba peligrosa, no significaba nada. Siempre tenían en la boca algo que escupir y les era indiferente hacia dónde escupían. Todo el tiempo se quejaban de que mis pulgas les saltaban encima, aunque nunca llegaron a enfadarse seriamente conmigo por eso; sabían muy bien que las pulgas abundaban en mi pelaje y que las pulgas saltan. Era simplemente una cuestión de facto para ellos. A veces unos cuantos se sentaban en semicírculo a mi alrededor cuando no estaban trabajando; casi no hablaban, sino que se arrullaban unos a otros; fumaban sus pipas tumbados sobre los cajones; al menor movimiento mío se daban una palmada en las rodillas, y de vez en cuando alguno cogía una varita y me hacía cosquillas donde me gustaba. Si hoy en día me invitaran a hacer un viaje en aquel barco, seguro que rechazaría la invitación; pero también es cierto que no son solo recuerdos desagradables los que podría evocar del tiempo que pasé a bordo.

Veía a esos hombres ir de un lado para otro, siempre las mismas caras, los mismos movimientos, a menudo me parecían ser uno solo. Ese hombre o esos hombres se movían pues, sin ser molestados. Un gran objetivo se abrió paso dentro de mí. Nadie me prometió que si me volvía como ellos las barras de mi jaula desaparecerían. Ese tipo de promesas no se hacen. Pero si uno logra lo imposible, las promesas surgen después, justamente allí donde antes las habíamos buscado en vano. Ahora bien, esos hombres no tenían en sí nada que me atrajera particularmente. De haber sido partidario de esa libertad a la que me he referido, seguro que habría preferido el océano a la salida que se me ofrecía en la turbia mirada de aquellos hombres. En cualquier caso, hacía ya tiempo que venía observándolos, aun antes de pensar en esas cosas, de hecho fueron las observaciones acumuladas las que me impulsaron en la dirección correcta.

¡Era tan fácil imitar a esta gente! A escupir aprendí ya en los primeros días. Luego empezamos a escupirnos a la cara unos a otros; la única diferencia era que después yo me la lamía hasta dejarla limpia, y ellos no. Pronto comencé a fumar en pipa como un viejo; y si en algún momento metía el pulgar en la cazoleta de la pipa, todo el mundo estallaba de la risa. Cabe anotar, que durante mucho tiempo no supe cuál era la diferencia entre una pipa vacía, y una llena.

Danubio Azul (An der Schönen, Blauen Donau), Op. 314
Johann Strauss II
Orquesta Filarmónica de Berlín, dir. Herbert von Karajan

2001: Una Odisea en el Espacio, 1968

7. APRENDIENDO A BEBER AGUARDIENTE

El problema más grande lo tuve con la botella de aguardiente. El olor me parecía repugnante. Hacía todos los esfuerzos posibles, pero pasaron semanas antes de que lograra vencer mi asco. Este conflicto interno, curiosamente, fue tomado mas en serio por la tripulación que cualquier otra cosa sobre mí. Ya no distingo a aquella gente en mi recuerdo, pero había uno que venía una y otra vez, solo o con amigos, de día, de noche, a las horas más diversas; se instalaba delante de mí con la botella y me daba instrucciones. No me comprendía, quería descifrar el enigma de mi existencia. Descorchaba poco a poco la botella y luego me miraba para verificar si había comprendido; confieso que lo observaba siempre con una atención fogosa y demasiado ansiosa; ningún maestro de humanos encontrará en toda la redondez de la Tierra un aprendiz de humano semejante.

Una vez descorchada la botella, se la lleva a la boca; yo la sigo con mi mirada; él asiente satisfecho y la posa sobre los labios; yo, fascinado con mi comprensión gradual, empiezo a rascarme aquí y allá a lo largo y ancho, chillando; él se alegra, se pega el cuello de la botella a la boca y bebe un trago; yo, impaciente y desesperado por imitarlo, me cago en mi jaula, lo que vuelve a causarle una gran satisfacción; y entonces, alejando de sí la botella y elevándola otra vez con gesto enfático, la vacía de un trago inclinándose hacia atrás en un ademán exageradamente didáctico para mi mejor instrucción. Yo, extenuado por la intensidad de mi deseo, ya no puedo seguirlo y me cuelgo débilmente de los barrotes, mientras él concluye la clase teórica frotándose la barriga y sonriendo.

Después de la teoría empieza la práctica. En ese punto ya me encontraba demasiado exhausto por la teoría, era parte de mi destino. Pese a ello, aferro como mejor puedo la botella que me tienden; la descorcho temblando; esta acción exitosa me infunde poco a poco nuevas fuerzas; levanto la botella siguiendo a mi modelo casi exactamente, me la pego a la boca, y la tiro con asco, muchísimo asco, para gran pesar de mi maestro y para mayor pesar mío. El que después de tirar la botella no olvide frotarme la barriga como es debido y sonreír con malicia, no me reconcilia con él ni conmigo mismo.

El Aprendiz de Hechicero (Sorcerer's Apprentice) – Paul Dukas,
Leopold Stokowski y la Orquesta de Filadelfia

Fantasía, Walt Disney 1940

8. LUCHANDO CONTRA LA NATURALEZA SIMIESCA

Muy a menudo transcurría así la clase. Y en honor a mi maestro he de decir que nunca se enfadaba conmigo. Cierto es, que a veces me acercaba la pipa encendida al pelaje hasta que empezaba a chamuscármelo en algún punto al que yo no alcanzaba fácilmente, pero él mismo lo apagaba luego con su mano gigantesca y bondadosa.

No se enfadaba conmigo, era consciente de que ambos luchábamos desde el mismo bando contra la naturaleza simiesca, y que mi tarea era la más difícil.

Piano concerto in A menor, Op. 16-2 Adagio, Attacca –
Robert Schumann
Krystian Zimerman, Herbert von Karajan
Orquesta Filarmónica de Berlín

9. ¡EMITIENDO SONIDOS HUMANOS!

Qué gran triunfo fue entonces tanto para él como para mí, cuando una noche en presencia de un gran círculo de espectadores, al momento en que nadie miraba, cogí una botella de aguardiente que alguien había dejado por descuido delante de mi jaula, la descorché como es debido ante la creciente atención del público, me la llevé a la boca sin dudarle, sin titubear ni hacer muecas, como un bebedor experto, girando las pupilas, palpitando la garganta la vacié hasta la última gota y tiré luego la botella; ya no como un desesperado, sino como un artista; cierto es que se me olvidó frotarme la barriga, pero, en cambio, dado que no podía evitarlo, dado que algo me impulsaba a hacerlo, dada la embriaguez que aturdí mis sentidos, exclamé un conciso e inconfundible: “¡Hola!” emitiendo sonidos humanos y penetrando de un salto en la comunidad de los hombres al tiempo que sentía su eco: “¡Escuchen, está hablando!” como un caricia por todo mi cuerpo empapado en sudor.

Cuando fui entregado a mi primer amaestrador, no tardé en advertir las dos posibilidades que se me abrían: El parque zoológico o el teatro de variedades. No lo dudé un minuto. Me dije: “Intenta con todas tus fuerzas entrar al Teatro”.

Y aprendí, señoras y señores. Cuando hay que aprender se aprende; uno aprende cuando quiere hallar una salida, y aprende sin miramientos. Uno mismo se vigila con el látigo, desgarrándose a la menor resistencia. Mi naturaleza simiesca se precipitó corriendo y huyendo con violencia fuera de mí, tanto así que mi primer maestro estuvo a punto de volverse él mismo un simio y tuvo que abandonar muy pronto las clases para ser internado en un manicomio. Por suerte salió de allí al poco tiempo.

Solía tener muchos maestros, incluso a varios al mismo tiempo. Cuando me sentí más seguro de mí mismo, cuando la opinión pública ya seguía mis pasos y mi futuro empezó a brillar, yo mismo escogía mis maestros, los hacía sentar en cinco habitaciones contiguas y tomaba lecciones con todos a la vez, saltando continuamente de una habitación a otra.

Salto del Angel (Angel Falls) – George Fenton, BBC Orchestra

Planet Earth 2006

IO. EL CAMINO DE LA HUMANIDAD

¡Qué magnífico progreso! ¡Como irrumpía la luz del saber por todos lados en mi cerebro ahora despierto! No lo puedo negar, aquello me parecía emocionante. Pero confieso asimismo que tampoco lo sobreestimaba en aquel entonces, mucho menos ahora. Gracias a un esfuerzo que no se ha repetido hasta ahora en el mundo, he llegado a adquirir el nivel cultural de un europeo común. Esto quizá no sea nada en sí mismo, pero es algo en la medida en que me ayudó a salir de la jaula y abrió un camino especial para mí, el camino de la humanidad. Existe en nuestra lengua una expresión muy adecuada: salirse por la tangente y eso es precisamente lo que he hecho, me he salido por la tangente. No podía hacer otra cosa, sabiendo de antemano que la libertad no era una opción para mí.

Piano concerto in A minor, Op. 16-1 Allegro molto moderato – Robert
Schumann
Krystian Zimerman, Herbert von Karajan
Berlin Philharmonic Orchestra

II. LOGROS

Si echo un vistazo a lo que ha sido mi progreso y a lo que ha sido su objetivo hasta ahora, no me quejo ni me declaro satisfecho. Con las manos en los bolsillos del pantalón, la botella de vino sobre la mesa, estoy entre tumbado y sentado en una mecedora y miro por la ventana. Si viene una visita, la recibo como es debido. Mi agente se sienta en la recepción; cuando toco el timbre, viene y escucha lo que tengo que decirle. Por la noche casi siempre hay función, y tengo un éxito que difícilmente podrá ser superado.

Cuando vuelvo a casa, generalmente tarde, después de una cena, una reunión científica o alguna agradable tertulia, me espera una pequeña chimpancé semi-amaestrada con la que paso un rato agradable a la manera de los simios. De día no quiero verla, pues tiene en la mirada esa locura propia del animal confuso y amaestrado; nadie mas lo puede ver, soy el único que se da cuenta y no puedo soportarlo.

En general puedo decir que he conseguido lo que quería conseguir. Y no se diga que no ha valido la pena. Para terminar debo advertir que no me interesa ninguno de los juicios que los humanos puedan hacer sobre mi, solo me limito a informar; también a ustedes, ilustres miembros de la academia, me he limitado a informarles.

Un Bote en la Niebla (A Boat in the Fog) – Max Steiner
Orquesta Filarmónica Nacional, Londres

King Kong 1933

agradecimientos especiales
Ministerio de Cultura de Colombia
Mondriaan Fonds y
Rijksakademie van beeldende kunsten, Amsterdam
Onda Selecta - Felipe López, Bogotá
Natalia Domínguez Rangel
Leon Spek
Mark Poysden
Andrés Felipe Uribe
Miklos Gaál
Natalia Valencia
Luisa Ungar
Hugo Herrera Tobón
Pedro Gómez Egaña
Guillermo Vanegas

diseño
Milena Bonilla y Tangrama ↙

impresión
Panamericana Formas e Impresos S. A.

isbn
978-958-46-0569-6

con el apoyo de



Rijksakademie
van beeldende
kunsten



Ministerio de Cultura
República de Colombia

Imagen de carátula por R. T. Pritchett
en
Charles Darwin – *Journal of Researches*.
*Sobre la Historia Natural y la Geología de los países visitados
durante el viaje alrededor del Mundo en el H. M. S. 'Beagle'
Bajo el comando del Capitán Fitz Roy R. N.*

Londres, 1890

Studies human behavior since several years ago, is a veteran fighter against animality, and among other activities is a highly recognized artist of Variety Theater. He profoundly enjoys contemplating landscapes at night, red wine and orchestral music. His relationship with the press is difficult and hardly will give an interview.

PETER THE RED
(PRAQUE, 1917)



*A REPORT TO
AN ACADEMY*